

INVESTIGACIÓN FEMINISTA, ¿*QUO VADIS?* *Recuento metodológico histórico y perspectiva epistemológica a futuro** **

BIRGIT RIEGRAF

UNIVERSITÄT PARDEBORN, ALEMANIA

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8780-3425>

BRIGITTE AULENBACHER

UNIVERSITÄT LINZ ÖSTERREICH, AUSTRIA

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2281-1237>

INTRODUCCIÓN

Desde el inicio de su institucionalización, la investigación feminista y de género ha puesto radicalmente en tela de juicio el canon del saber, las teorías (del conocimiento) subyacentes y las premisas metodológicas del sistema científico dominante, desde las ciencias sociales y del espíritu, hasta las ciencias naturales: ella ha podido mostrar que, en contra de la pretensión científica, los procesos cognitivos, las teorías (del conocimiento) y los métodos, no eran en absoluto objetivos y con validez universal, sino que estaban marcados por la localización social de los investigadores, sus intereses y contextos vitales. También ha podido revelarse que los procesos cognitivos de las investigaciones científicas estaban, o están, basados en representaciones cotidianas no cuestionadas y en supuestos esencializantes sobre la “esencia” de las diferencias entre los sexos —lo cual influye decisivamente en los resultados de las investigaciones—. Los modelos teóricos de las ciencias naturales constituían el fundamento de las concepciones de las ciencias sociales y humanas, en la medida en que retomaban de manera más o menos irreflexiva los supuestos sobre las diferencias y desigualdades “naturales” y “esenciales” entre los sexos (Schaeffer-Hegel, 1988). La eliminación de la supuesta correspondencia entre el género y la naturaleza fue la que por primera vez permitió hacer visibles, como históricamente transformables y modificables, las diferencias y las desigualdades entre los sexos, e hizo posible preguntar por las razones de su persistencia. La introducción de la categoría analítica del género en el sistema científico reveló la *male bias* (parcialidad a favor del género masculino) de las tradiciones y representaciones científicas usuales: la crítica del androcentrismo se convirtió en el punto de referencia de la polémica con la ciencia tradicional. Las consecuencias han sido las dispu-

* Una primera versión de este artículo apareció en: Enrique de la Garza Toledo / Gustavo Leyva (coords.): *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales. Perspectivas Actuales*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

** Traducción directa del alemán por Marcos Romano Hassán; revisión de Gustavo Leyva.

tas de amplio alcance sobre teoría de la ciencia y del conocimiento, referentes a la relación entre el interés cognoscitivo científico, la elección del método y la integración de las investigadoras en el campo de estudio.

El presente artículo comienza con un recuento histórico referente a las teorías de la ciencia y del conocimiento en los inicios de la investigación feminista y sus primeros postulados. Se muestra luego cómo la investigación de género se ocupaba de los estándares científicos, los principios metodológicos y los métodos establecidos hasta ese momento, y cómo es que logró encontrar un lugar propio en la ciencia y pudo afirmarse en él. En el siguiente paso se muestra la continuación de este desarrollo con cuestiones metodológicas y teorías de la localización. El siguiente tema se refiere a la cuestión de hasta qué punto los fundamentos de teoría de la ciencia y del conocimiento de la investigación feminista y de género se encuentran actualmente en tela de juicio. Finalmente, preguntamos hacia dónde podría dirigirse la investigación de género, por lo menos desde la perspectiva actual.

La discusión planteada en este artículo está influida esencialmente por el contexto científico europeo, específicamente por el alemán. Sin embargo, estos debates no se realizaron, ni se realizan, sin vinculación respecto de los debates internacionales. Han sido motivados por estas discusiones y al mismo tiempo tienen un efecto retroactivo sobre el contexto internacional.

LOS INICIOS DE LA INVESTIGACIÓN FEMINISTA

Al inicio de su proceso de institucionalización, la investigación feminista y de género estaba estrechamente ligada con el movimiento feminista, por lo cual en los primeros años la relación entre la ciencia y la política social determinó los procesos de la concepción de sí misma. Ambos estaban unidos por la crítica a todas las formas de poder, dominación y desigualdades en la relación entre géneros, y un interés emancipatorio político y de política de la ciencia (*cf.* Riegraf y Plöger, 2009; Althoff *et al.*, 2001; Frauen y Wissenschaft [Las mujeres y la ciencia] 1977). Si al inicio los temas científicos todavía estaban definidos fundamentalmente por los intereses políticos del movimiento feminista (como la división del trabajo específica de los géneros, el salario para el trabajo doméstico o la violencia contra las mujeres), en el curso de su institucionalización posterior, la investigación feminista y de género, así como el debate teórico (epistemológico) sobre la relación de la ciencia y la política sustituyó a la relación directa con la praxis política del feminismo. Si bien la investigación feminista y de género conservó su apego a la pretensión de transformar la desigualdad social y la injusticia con los medios del conocimiento científico, también insistió en la necesaria distancia en relación con el movimiento feminista para conservar su potencial crítico y sus posibilidades de conocimiento imparcial. Se impuso el reconocimiento de que una falta de diferenciación de la ciencia y la política pondría en peligro la autonomía de la ciencia. Además, tendría que ser posible llegar a resultados que

ocasionalmente podrían decepcionar al movimiento feminista (Bleich *et al.*, 1984: 27). Si bien el movimiento feminista aportó relevantes impulsos en una primera fase, en el curso del progreso de la institucionalización de la investigación feminista y de género se llegaron a reconocer las diversas racionalidades del sistema científico y político.

La investigación feminista eligió primeramente las condiciones de vida de las mujeres y, en no pocos casos la subjetividad femenina como punto de partida y referencia de sus discusiones científicas. De esta manera confrontaba con otras perspectivas a la supuesta neutralidad de género de las teorías, planteamientos y conceptualizaciones establecidos, y mostraba que las cuestiones de investigación, las teorías y los conocimientos científicos se habían alimentado hasta el momento, sobre todo, a partir del mundo vital de los investigadores masculinos, y que reproducían las condiciones vitales de los hombres, a pesar de que se pretendía su validez general (*cf.* Brück *et al.*, 1992: 17-18; Schmerl, 2006; Becker-Schmidt y Knapp, 2000; Beer, 1990). De esta manera, el “contexto vital femenino” (Prokop, 1976) entraba en la mira de la ciencia, si es que lo hacía, solamente como un “caso especial” o “desviación”, lo cual conducía a una percepción deformada. Además de esto, la investigación feminista y de género logró determinar que la influencia de los modelos de pensamiento de las ciencias naturales sobre las investigaciones de las ciencias sociales y humanas conducía a una concepción de la diferencia de género no siempre abierta, pero de graves consecuencias. La equiparación de la naturaleza y las mujeres, así como de los hombres y la sociedad, estaba desembocando en las teorías (del conocimiento), los procesos de investigación y los resultados de éstas. Al postular las diferencias de género y las correspondientes desigualdades como naturales, y con ello como anteriores a la sociedad, su proceso de producción estaba siendo sustraído a las consideraciones sociológicas. Y a la inversa también se aplica lo siguiente: solamente la insistencia en concebir consecuentemente las diferenciaciones y desigualdades de género como sociales y producidas culturalmente ha hecho posible desarrollar una perspectiva analítica de las ciencias sociales sobre la categoría “género”.

El reconocimiento de que la realidad social de las mujeres, sus condiciones de vida específicas, su historia, habían quedado a la sombra de las teorías, métodos y categorías desarrolladas hasta ese momento, o que habían sido presentadas deformadas por las perspectivas masculinas, condujo a la estructuración de un proyecto científico propio y autónomo. En este proceso se trató desde el inicio de algo más que de solamente una integración aditiva de cuestiones de género en el sistema científico existente y en las estructuras de las disciplinas tradicionales. Tampoco se trataba simplemente de un incremento de la participación cuantitativa de las mujeres dedicadas a la ciencia. Se planteaba la pregunta de cómo se podría conciliar la eliminación del “contexto vital femenino” (Prokop, 1976) en las teorías e investigaciones con la exigencia de racionalidad y objetividad (*cf.* por ejemplo: Althoff *et al.*, 2001; Singer, 2004). O bien, formulado epistemológica y metodológicamente: ¿cómo había sido posible que hubieran podido ser ocultadas exitosamente durante tanto tiempo las asimetrías en la

distribución social del trabajo de producción y reproducción, o las desiguales en términos de oportunidades en el mercado laboral y de ascenso, o en general la desigual participación social de las mujeres y los hombres, mediante teorías (del conocimiento), perspectivas y categorías supuestamente neutrales? ¿Tal vez, precisamente, su pretendida neutralidad había permitido hacer invisible el escándalo de la desigualdad entre los géneros, y podrían ponerse a través de ello al servicio de las pretensiones masculinas de supremacía (*cf.* la reconstrucción en Hark, 2005)? Una vez que la teoría (del conocimiento), la metodología y la elección de método se pusieron conjuntamente en la mira, también se presentaron las cuestiones fundamentales y de mayor alcance que han definido hasta ahora a las discusiones sobre teoría de la ciencia y del conocimiento (Becker-Schmidt *et al.*, 1983; Hagemann-White, 1984; Hagemann-White, 1993; Hirschauer, 1996; Hirschauer, 2004; Wetterer, 2009): ¿Cómo y hasta qué punto influyen sobre la comprensión científica las ideas implícitas de género? ¿Cómo dominan estas ideas el instrumental conceptual de las disciplinas y la formación de teorías? ¿Cómo se integran las ideas cotidianas sobre el género en las investigaciones científicas, influyendo en los estándares metodológicos y los procedimientos metódicos? Y también, relacionado con esto: ¿qué innovaciones teóricas, metodológicas y metódicas se requieren para captar adecuadamente la historia y la realidad social de los sexos?

PARCIALIDAD, AUTORREFLEXIÓN CRÍTICA, INTERDISCIPLINARIDAD

En las discusiones sobre teoría de la ciencia y del conocimiento en las cuales se han elucidado las cuestiones mencionadas, la parcialidad, la autorreflexión crítica y la interdisciplinaridad avanzaron hasta llegar a ser postulados centrales, aunque no indiscutidos. El apasionado compromiso con la parcialidad de parte de una serie de científicas feministas está enraizado en sus pretensiones emancipatorias y críticas de la dominación, y le atrajo a la investigación feminista y de género el reproche, hasta ahora repetido una y otra vez, de la falta de carácter científico, dado que ésta sería una orientación motivada políticamente (*cf.* por ejemplo Mies, 1978). Sin embargo, el reproche del carácter no científico se remonta a una referencia abreviada a las discusiones sobre la parcialidad, llevadas a cabo de forma muy diferenciada en el proceso de delimitación del movimiento feminista y la investigación (*cf.* por ejemplo Luhmann, 1988; y conectando con él, Pasero y Weinbach, 2003). Así, la parcialidad no se pensaba en absoluto en el sentido de una reorientación política de la ciencia y la investigación feminista y de género, tampoco se concebía a sí misma de ningún modo como simple ciencia reflexiva del movimiento feminista (*cf.* la atribución en Luhmann, 1988). Más bien, la exigencia de parcialidad, y esto como exigencia no solamente a la investigación feminista y de género, sino a toda investigación en ciencias sociales con pretensiones emancipatorias y críticas de la dominación, tenía el empeño de mostrar aquellas posiciones del conocimiento, aquellos accesos metodológi-

cos y aquellos métodos a través de los cuales se lleva a cabo el ocultamiento de las realidades vitales femeninas en el sistema científico, así como nombrar los intereses y a los interesados que se beneficiaban de esta exclusión. Por lo tanto, se estaba pensando en una parcialidad en el proceso científico del conocimiento a favor de aquellas cuyas realidades vitales habían sido encubiertas con las posiciones del conocimiento, accesos metodológicos y métodos que se usaban hasta el momento. Y a la inversa, también era menester ayudar a que lo que se había ocultado lograra la necesaria atención.

Regina Becker-Schmidt (1985) concibe la parcialidad no como un principio metódico que ha de ser aplicado en la praxis concreta de investigación, y tampoco en el sentido de una identificación sin reservas con las personas investigadas, sino como un interés que dirige el proceso del conocimiento y que ejerce sus efectos en un segundo plano (*cfr.* Bleich *et al.*, 1984: 31). En este proceso, la parcialidad con las experiencias concretas de represión de las mujeres, y una identificación no reflexionada con ellas, no deberían ser elegidas como el único punto de partida de la investigación, dado que esto limitaría “de una forma irresponsable” las posibilidades científicas de conocimiento (*cfr.* Meuser, 2010). En este contexto, Becker-Schmidt enfatiza la gran importancia de una autorreflexión consciente de las investigadoras en el proceso de investigación, para evitar una parcialidad acrítica y una sobreidentificación con las investigadas. Regina Becker-Schmidt y Helga Bilden (1911: 28) conciben el proceso de investigación como una “oscilación” entre la identificación con las mujeres, y una distancia objetivadora. Así pues, en esta visión de las cosas, la parcialidad y la objetividad no serían opuestos. Formulado de manera extrema, incluso se podría constatar: en vista del androcentrismo que se presenta, la parcialidad, al poner las deformaciones y los ocultamientos en la agenda de la ciencia, contribuye a lograr las pretensiones de objetividad (*cfr.* Beer, 1987).

En la discusión sobre la parcialidad, la autorreflexión crítica se convirtió en otro postulado, mismo que no se definía en el sentido de las teorías de sistemas, sino en el sentido de que el género, el color de piel, el medio de origen, o también la socialización científica, dirigen los intereses cognoscitivos, pero además de eso también pueden conducir a deformaciones en el proceso de investigación. Las ideas de las investigadoras, surgidas de esta manera y convertidas en un hábito con efectos reales, escapan de su propia percepción inmediata. Bajo este aspecto, la autorreflexión significa en la epistemología feminista reflexionar sobre las condiciones del conocimiento, y no detenerse tampoco ante las investigadoras y todo aquello que les aclara, les deforma o desplaza sus concepciones. La autorreflexión, concebida como reflexión sobre el propio posicionamiento científico y social, tiene también la función de evitar la sobreidentificación de las investigadoras con las investigadas, así como desencadenar procesos de aprendizaje tanto en dirección de las investigadoras, como en dirección de las investigadas. Una autorreflexión de la propia localización biográfica y social se convierte de esta forma en un importante instrumento del conocimiento en el proceso de investigación (*cfr.* también al

respecto: Nadig, 1992). De acuerdo con esto, el ocuparse de las propias emociones, su propia afectación, y el valor de éstas en el proceso de investigación, deben convertirse sistemática y conscientemente en elementos rectores del conocimiento y de la investigación. Los trabajos etnológicos y psicoanalíticos de Devereux (1967), que quiere que se aproveche de manera productiva como instrumento del conocimiento la “contratransferencia”, es decir las irritaciones, sentimientos, prejuicios, expectativas y deseos desencadenados por el proceso de investigación (Becker-Schmidt, 1983), han sido un importante punto de referencia en los debates sobre la importancia de los intereses sociales y de la subjetividad de las investigadoras en el proceso de conocimiento. Siguiendo esta perspectiva, el análisis sistemático de la situación biográfica y social requiere un laborioso y complejo proceso de comunicación y análisis, que tiene que llevarse a cabo, por ejemplo, en el marco de un grupo de investigadores, o una instancia de supervisión de la investigación.

La pretensión de captar la complejidad acerca de las influencias sobre los contextos vitales femeninos, en combinación con posiciones críticas del conocimiento y de la ciencia, condujo a la convicción, dominante durante mucho tiempo, de que la investigación feminista y de género no podía ser organizada sobre las estructuras de las disciplinas usuales. Dado que los complejos “estados de cosas a los que se refiere la praxis feminista no pueden ser captados en el marco de las disciplinas” (Knapp y Landweer, 1995: 23), la interdisciplinariedad se convirtió en otro importante postulado. Este discurso realizó primeramente la constatación de que las estructuras de las diversas disciplinas, incluso “en la llamada ciencia ‘tradicional’, no (están) trazadas tan claramente como parece ser en una consideración externa” (*id.*: 23). La interdisciplinariedad prometía aquí librarse de un “disciplinamiento del saber”, que se daba a través de la organización científica de los conocimientos de acuerdo con las estructuras clásicas de las diversas disciplinas, y mantener de esta manera la capacidad crítica respecto de un sistema científico, una organización científica y un canon científico que durante muchos años habían logrado encubrir con éxito la categoría de género, y esto a pesar de todas las exigencias de objetividad y neutralidad axiológica (Hark, 2003).

Además, la interdisciplinariedad debería contrarrestar los procesos de ocusión de la producción de saber en las disciplinas aledañas, los cuales se estaban dando en relación con objetos y procesos sociales que no se dejaban clasificar en las rejillas disciplinarias, y de esa manera simplemente estaban siendo desmatematizados científicamente y olvidados. Esto afectaba especialmente a las diferenciaciones y jerarquizaciones de acuerdo con los géneros. El hecho de que la pretensión de una integración interdisciplinaria en el sistema científico difícilmente haya podido ser realizada hasta el momento, está relacionado no solamente con la organización disciplinaria de la docencia y la formación científica, así como con los sistemas de reputación y financiamiento específicos de las diversas disciplinas, y con el hecho de que “con un asentamiento interdisciplinario de la investigación feminista y de género en el paisaje de la ciencia

(no se ha ganado) un terreno, sino solamente un borde al lado de la cerca” (Knapp y Landweer, 1995: 23). Más bien, la elaboración epistemológica y metodológica de lo que debe entenderse exactamente por interdisciplinaridad, y más tarde transdisciplinaridad, se encuentra todavía actualmente en sus inicios. Y este hueco se abre no solamente en la investigación feminista y de género, sino en toda orientación científica que represente una pretensión interdisciplinaria. Actualmente la interdisciplinaridad en la investigación feminista y de género se considera un intercambio entre las fronteras y de caminos cruzados entre las disciplinas y especialidades.

CUESTIONES METODOLÓGICAS Y TEORÍAS DE LA LOCALIZACIÓN

Dado que la elección de métodos está estrechamente ligada a los presupuestos epistemológicos, la crítica del conocimiento y la ciencia de la investigación feminista y de género condujo a un escepticismo fundamental en relación con la metodología y la investigación que se practicaba hasta ese momento en la investigación social empírica, y respecto del conjunto usual de métodos. Cuando Ursula Müller (1984) preguntó en contextos alemanes: “¿Existe un método “especial” en la investigación feminista?”, agudizó con ello el punto polémico en un debate en el cual las orientaciones epistemológicas y metodológicas habían eliminado programáticamente la aplicación de procedimientos puramente cualitativos. La investigación social-cuantitativa, como las investigaciones a través de encuestas, que eran evaluadas con muestras representativas lo más amplias posibles y un número relativamente reducido de variables y métodos estadísticos, dominaban en los años 1980 la corriente principal de la metodología y la investigación (*cf.* Baur, 2005: 38-45). Sin embargo, precisamente los puntos fuertes de los métodos cualitativos parecían ser los más adecuados para hacer visibles los contextos vitales encubiertos de las mujeres y para cumplir con los postulados epistemológicos de la investigación feminista y de género: los métodos cualitativos permitían la exploración de contextos vitales de las mujeres que hasta el momento habían permanecido ignorados y negados, es decir, la captación de las voces que no habían logrado hacerse oír en la ciencia dominante. Asimismo, los procedimientos abiertos y de orientación procesual parecían ser más adecuados que los métodos cuantitativos para captar los diversos y contradictorios factores de influencia que determinan las realidades vitales de las mujeres (*cf.* Becker-Schmidt, 1983). Además, permitían establecer cercanías entre las investigadoras y las investigadas, para incluir adecuadamente sus perspectivas y excluir al mismo tiempo, a través de un control metodológico, una sobreidentificación. Ante este trasfondo, es comprensible que los métodos cualitativos predominen hasta ahora en la investigación feminista y de género, pero sin que se haya refutado la relevancia de los procedimientos cuantitativos, o una combinación entre los métodos como algo conveniente (Sturm, 2004). A fin de cuentas, la totalidad de la

pobreza material de las mujeres solamente podía ser aclarada a través de procedimientos cuantitativos (*cf.* Kickbusch y Riedmüller, 1984; Köppen, 1985). Lo que Ursula Müller constató en 1984 puede ser considerado actualmente como la opinión de sentido común: no hay un método específico de la investigación feminista y de género, pero sí teorías epistemológicas y metodologías, y no hay ninguna necesidad de que la investigación feminista y de género se mantenga atada a ningún método, sino que lo que se requiere es agotar la totalidad del espectro de forma adecuada al objeto de estudio (*cf.* Aulenbacher y Riegraf, 2009).

El transfondo epistemológico de los debates sobre métodos y metodologías en la investigación feminista y de género lo constituyeron las teorías de la localización, que determinaban las disputas con el androcentrismo y las pretensiones de objetividad de la ciencia tradicional. A ellas subyace la idea, ya postulada en la sentencia de Marx: “El ser social determina la conciencia social”, en el sentido de que el pensamiento, el saber y la percepción no se pueden comprender independientemente de la posición social, histórica y económica de los individuos (Hartsock, 1983; *cf.* también: Meuser, 2010).

Estas convicciones recibieron una elaboración fundamentada en el conocimiento sociológico en la tesis de Karl Mannheim de la dependencia de la localización por parte del pensamiento, donde parte del supuesto de que los intelectuales (y la ciencia) podrían superar estas influencias (Meuser, 2010). Que esto no es posible lo muestra de manera convincente la crítica feminista a la ciencia: “all understanding is socially located or situated” [toda comprensión está localizada o situada socialmente], postula Harding (2007: 51). En esta discusión resulta claro que la localización social de los investigadores hace posible y, al mismo tiempo, limita el conocimiento. La cuestión epistemológica —respecto de qué consecuencias pueden ser derivadas para las pretensiones de objetividad de la ciencia a partir del conocimiento, de que la elección de los objetos de investigación y la aplicación de resultados de la misma son dependientes de las influencias que su localización ejerce sobre los científicos y las científicas— ha sido respondida de formas totalmente diferentes y ha conducido a una controversia que todavía dura hasta la época actual.

Sandra Harding exige una perspectiva de investigación en la cual sea abandonada conscientemente la pretensión de neutralidad axiológica de los investigadores. En cambio, aboga por atribuir una ventaja epistemológica a determinadas localizaciones. Si bien acepta “que todas las convicciones humanas —incluso las más científicas— están localizadas socialmente”, también exige “una investigación crítica, para determinar cuáles situaciones sociales pueden producir las pretensiones de conocimiento más objetivas” (Harding, 1994: 159). Sandra Harding (*id.*: 140 y ss.) denomina a las mujeres como “valiosas ‘extranjeras’” o “marginadas integradas”, las cuales podrían tener acceso a importantes atisbos dentro del orden social, precisamente debido a su posición marginal. En la línea de la tradición de Marx, supone “that some social positions produce, partial and perverse’ knowledge, while others produce an

accurate understanding of social reality” [que algunas posiciones sociales producen conocimiento ‘parcial y perverso’, mientras que otras producen una comprensión exacta de la realidad social] (Hekman, 2007: 537). Estas últimas serían las localizaciones que están socialmente subprivilegiadas. Convertir en punto de partida de la investigación a estas localizaciones incrementaría la objetividad de la investigación científica, afirma. En cambio, si en el proceso de investigación se comenzara por el borde superior de la jerarquía social, muchas cosas quedarían ocultas (Hesse-Biber, Leavy y Yaiser, 2004: 16). Harding (2007: 55 y s.) utiliza en este contexto el concepto de la *strong objectivity* (objetividad fuerte), y delimita su concepción de objetividad de la concepción usual de la misma, la cual asocia la objetividad —en la medida en que se considera (y si es que se considera) que puede alcanzarse— a una actitud neutral de los investigadores. Afirma que ésta, al insistir en el principio de la neutralidad, está privilegiando implícitamente a otros puntos de vista: los de los poderosos y dominantes. Con ello, las teorías de la localización se delimitan de una posición relativista, de acuerdo con la cual todas las localizaciones serían igualmente significativas para la producción del conocimiento (Olesen, 2005: 244). Por lo demás, los procedimientos hermenéuticos y etnográficos designados como “convencionales” (cuyo interés cognoscitivo es usualmente una reconstrucción desprejuiciada de perspectivas y localizaciones) también son criticados como insuficientes. “The causes of the conditions of the lives of the oppressed cannot be detected by only observing those lives” [Las causas de las condiciones de las vidas de los oprimidos no pueden ser detectadas solamente observando esas vidas] (Harding, 2007: 51). Ante el trasfondo del ímpetu emancipatorio de la investigación feminista y de género, la crítica de las ideologías se considera un requisito necesario para una investigación que quiera hacer justicia a la pretensión de la *strong objectivity*. Siguiendo la perspectiva de Harding, los métodos cualitativos cumplen con las exigencias que se vinculan con la convicción de que la localización social de los investigadores les permite acceder al saber, pero que al mismo tiempo les limita los accesos al mismo saber. Privilegiar epistemológicamente las localizaciones subprivilegiadas y marginalizadas se considera un correctivo necesario frente a la *normal science* [ciencia normal] (Meuser, 2010).

En cambio, Cornelia Klinger (1990) se mantiene apegada a la exigencia de objetividad. Afirma que la perspectiva femenina, que hasta ahora había permanecido “encubierta”, debe ser “descubierta” e integrada con igualdad de derechos en el proceso de conocimiento científico, de manera que la ciencia pueda entonces convertirse en un proyecto de amplio alcance.

Independientemente de si se quiere privilegiar epistemológicamente al género femenino o no, es necesario constatar que las teorías de la localización han destacado claramente la importancia que corresponde a la pertenencia a un género determinado como una dimensión central de la dependencia del pensamiento respecto de la localización. También han contribuido exitosamente a problematizar el

supuesto de que los investigadores estarían en una posición de perfecta distancia respecto de sus objetos de investigación (Meuser, 2010).

Desde hace algunos años se ha hablado más bien poco de todos estos temas, sin que hayan sido totalmente dejados de lado. A la temprana discusión programática también le ha seguido una larga fase de diversificación empírica respecto a temas como sexualidad, socialización y trabajo (*cf.* Bührmann *et al.*, 2000). En ella se ha trabajado en el marco de diversas teorías de la ciencia y del conocimiento y con diversos métodos (*cf.* Diezinger, 1994). A fin de cuentas, ni los antiguos trabajos ni las experiencias empíricas se han perdido, sino que vuelven a aparecer en algunos tomos de carácter didáctico, de lectura o de manual (Althoff *et al.*, 2001; Becker und Kortendiek, 2004; Vogel, 2007). Sin embargo, en ellos no entran tanto en la discusión los fundamentos epistemológicos, metodológicos y metódicos de la investigación feminista y de género. A este respecto, la investigación feminista y de género parece haber llegado a incluirse en la “normal science” (*cf.* Holland-Cunz, 2005 de acuerdo a Kuhn). Pero en otro aspecto, la discusión apenas está comenzando.

LA CATEGORÍA DEL CONOCIMIENTO “GÉNERO” SOMETIDA A EXAMEN

Apenas hay otra rama de la investigación que, como la investigación feminista y de género, somete sus propias categorías epistemológicas una y otra vez a examen con el fin de verificar su contenido emancipatorio. Uno de los movimientos intelectuales teóricos del conocimiento y la ciencia centrales, y hasta ahora determinantes, fue generado en los años 1980 por la crítica de las *women of color* (mujeres de color) a las teorías, categorías y procesos cognitivos basados en un sujeto colectivo “mujer”, que si bien refleja las experiencias de la clase media blanca y las fija como referencia, por lo mismo excluye consecuentemente otros contextos vitales “femeninos”. Con ello, se negaban las diferencias entre las mujeres y se establecían condiciones de dominación y de poder en contra de la propia pretensión.

En la medida en que la investigación feminista y de género toma como objeto de estudio la multiplicidad y diversidad de las condiciones vitales femeninas y de los contextos de experiencias, ahora no puede ya partirse de una represión colectiva y una identidad de las mujeres asociada a ésta, lo cual trae consigo consecuencias de amplio alcance para el proceso de investigación (Lutz y Davis, 2005). De tal forma, la pertenencia a un género ya no se considera como la única o la más relevante categoría del posicionamiento social y la desigualdad, sino que también tienen que tomarse en cuenta otras categorías sociales de desigualdad, como la pertenencia étnica en sus efectos recíprocos (intersecciones) con el género. Esta perspectiva ha agudizado la mirada para las configuraciones complejas, marcadas por igual por la desven-

taja y el privilegio. Entonces, ya no resulta posible pensar en general en las mujeres como seres en desventaja (Ernst, 2003: 74).

Una respuesta de las teorías de la localización a estos problemas es la aceptación no de uno, sino de varios puntos de vista feministas, lo cual genera problemas para seguirlos (*cf.* Meuser, 2010): “If there are multiple feminist standpoints, is one more true than another? And more fundamentally, if all knowledge is perspectival, how can we claim that one perspective is more true than another, the basic claim of standpoint theory?” [Si existen múltiples puntos de vista feministas, ¿será uno más verdadero que el otro? Y, más fundamentalmente, si todo el conocimiento se da en perspectiva, ¿cómo podemos reivindicar que una perspectiva es más verdadera que otra, la reivindicación básica de la teoría del punto de vista?] (Hekman, 2007: 538). Y no es solamente el abandono de la idea de una categoría uniforme “mujer” la que genera problemas de fundamentación, sino que también la ampliación del enfoque de la investigación a las situaciones vitales y los contextos de experiencia masculinos, y a los resultados de la investigación masculina, contribuye a generar otros movimientos intelectuales epistemológicos (*cf.* Meuser, 1998).

En combinación con diversos planteamientos constructivistas, ya no exclusivamente feministas, desde la etnometodología (West y Zimmerman, 1987), pasando por el deconstructivismo de la teoría del discurso (Butler, 1991), hasta la teoría de sistemas de cuño luhmanniano (Pasero, 1994), este debate conduce a que se problematice la polarización entre las categorías cognitivas “hombre” y “mujer”. La dualidad de género ya no se concibe como una característica inamovible, a la cual la investigación se puede referir como recurso sin cuestionamientos, sino como producto de variados y repetidos procesos de construcción. También la investigación feminista previa no “solamente” se había referido a la categoría “mujer”, sino que siempre también (de manera más o menos explícita) había incluido a los hombres en la investigación, y además había pensado estratificaciones al interior de un género. La relación entre géneros se contaba entre los temas originales de la formación teórica feminista (por ejemplo Regina Becker-Schmidt, 1985), al igual que las situaciones vitales masculinas y femeninas (por ejemplo Müller, 1987), y las investigaciones de historia de la cultura respecto del surgimiento e importancia de la masculinidad y la femineidad (por ejemplo Mead, 1974). Sin embargo, la categoría de género no se puso en tela de juicio. En este sentido, algunos trabajos sobre la construcción y la deconstrucción del género pusieron en cuestión las premisas vigentes hasta ese momento, y sometieron a las formas de pensar de la investigación de género a una fundamental verificación epistemológica. Intentaban romper con el dualismo de los géneros poniendo en cuestión la separación de naturaleza y cultura y su influencia en las ciencias sociales y del espíritu (Gildemeister, 2004). Si los supuestos de la “sexualidad dual natural” se mantienen en un estado prerreflexivo, afirmaba la crítica, entonces la ciencia contribuirá con conocimientos sobre la diferencia de género a su “reificación” (Gildemeister y Wetterer, 1992), y con ello al aseguramiento de la clasificación

de los géneros, “con un esfuerzo para alcanzar la legitimación como apenas existe para alguna otra institución social” (Hirschauer, 1996: 245). Cuando las diversas disciplinas del sistema científico apoyan de esta manera la evidencia cotidiana de la dualidad de género, están legitimando al mismo tiempo el orden social estructurado de acuerdo con dicha dualidad.

Una “positivación de la diferencia” (Gildemeister y Wetterer, 1992: 203), como la llevan a cabo las teorías de la localización, no es compatible con esta perspectiva, y una vinculación con las autointerpretaciones del mundo cotidiano de hombres y mujeres no es tampoco posible. En esto radican los desafíos científicos y epistemológicos de este cambio de perspectiva al interior de la investigación feminista y de género.

CONCLUSIÓN

Con el reconocimiento de que los procesos de investigación no pueden ser considerados independientemente de los intereses, deseos, necesidades y temores de los investigadores, se le asigna una importancia destacada a la subjetividad y, por lo tanto, a las experiencias personales de los investigadores, así como a los investigados en el proceso de investigación. Esta preparación de las bases de la investigación feminista recibió un fuerte impulso del ímpetu emancipatorio y de oposición a la dominación de los años iniciales, y en el curso de su desarrollo recibió una fundamentación epistemológica y científica. En este proceso, las fases de orientación fuertemente teórica alternaron con periodos de orientación especialmente empírica.

Debido al hecho de que la categoría epistemológica del género está siendo puesta en tela de juicio de manera fundamental, desde hace algún tiempo se va considerando en primer plano, de nuevo, un debate epistemológico de amplias dimensiones. En el futuro será relevante integrar la perspectiva de género en la investigación, y al mismo tiempo poner fuera de juego la idea de que existen dos géneros. Será necesario hacer visible el género como categoría de clasificación, que pueda utilizarse de manera variable y flexible, y que tenga un efecto formativo de un orden que, sin embargo —sin importar el hecho de que los seres humanos viven como hombres y mujeres—, no implique un contenido sustancial (*cf.* Wetterer, 2002). Por lo tanto, los proyectos de investigación de la investigación feminista y de género se mueven en un dilema: ¿cómo puede comenzar la investigación en las condiciones de vida de las mujeres y los hombres, sin reificar la diferencia de género? ¿Cómo pueden analizarse las diferencias entre las mujeres y los hombres cada una por separado, sin postular también diferencias entre los géneros? Así pues, lo que está a discusión no es ni más ni menos que el manejo de los dualismos sociales, los cuales, como construcciones surgidas históricamente, no se pueden deconstruir sin más, pero en los cuales la ciencia tampoco puede basarse sin más, si no quiere suponer el género como algo dado de por sí.

BIBLIOGRAFÍA

- Althoff, Martina, Mechthild Bereswill y Birgit Riegraf (2001), *Feministische Methodologien und Methoden. Traditionen, Konzepte, Erörterungen. Lehrbuch zur sozialwissenschaftlichen Frauen- und Geschlechterforschung*, t. 2 [Metodologías y métodos feministas. Tradiciones, concepciones, discusiones. Manual de la investigación feminista y de género en ciencias sociales], Leske + Budrich, Opladen.
- Aulenbacher, Brigitte y Birgit Riegraf (eds.) (2009), *Erkenntnis und Methode: Geschlechterforschung in Zeiten des Umbruchs* [Conocimiento y método: investigación de género en épocas de cambio], vs Verlag, Wiesbaden.
- Baur, Nina (2005), *Verlaufsmusteranalyse. Methodologische Konsequenzen der Zeitlichkeit sozialen Handelns* [Análisis de patrones de progresión. Consecuencias metodológicas de la temporalidad de la acción social], vs Verlag, Wiesbaden.
- Becker-Schmidt, Regina (1985), "Probleme einer feministischen Theorie und Empirie in den Sozialwissenschaften" [Problemas de una teoría y un empirismo feministas en las ciencias sociales], *Feministische Studien* [Estudios feministas], 4, pp. 93-104.
- (2000), "Frauenforschung, Geschlechterforschung, Geschlechterverhältnissforschung" [Investigación feminista, investigación de género, investigación de la relación entre los géneros], en Regina Becker-Schmidt y Gudrun-Axeli Knapp (eds.), *Feministische Theorien zur Einführung* [Introducción a las teorías feministas], Junius, Hamburgo, pp. 14-62.
- , Uta Brandes-Erlhoff, Mechthild Rumpf y Beate Schmidt (1983), *Arbeitsleben - Lebensarbeit. Konflikte und Erfahrungen von Fabrikarbeiterinnen* ["Vida laboral - Trabajo vital". Conflictos y experiencias de las trabajadoras fabriles], Dietz Verlag, Bonn.
- y Helga Bilden (1991), "Impulse für die qualitative Sozialforschung aus der Frauenforschung" [Impulsos para la investigación social cualitativa provenientes de la investigación feminista], en Uwe Flick, Heiner Keupp, Ernst von Kardorff, Lutz von Rosenstiel y Stephan Wolff (eds.), *Handbuch Qualitative Sozialforschung. Grundlagen, Konzepte, Methoden und Anwendungen* [Manual de investigación social cualitativa. Fundamentos, concepciones, métodos y aplicaciones], Beltz PVU, Múnich, pp. 23-30.
- y Gudrun-Axeli Knapp (eds.) (2000), *Feministische Theorien zur Einführung* [Introducción a las teorías feministas], Junius, Hamburgo.
- Becker, Ruth y Beate Kortendiek (eds.) (2004), *Handbuch Frauen- und Geschlechterforschung. Theorie, Methoden, Empirie* [Manual de la investigación feminista y de género. Teoría, métodos, empirismo], vs-Verlag, Wiesbaden.
- Beer, Ursula (1987), "Objektivität und Parteilichkeit —ein Widerspruch in feministischer Forschung? Zur Erkenntnisproblematik von Gesellschaftsstruktur" [Objetividad y parcialidad —¿una contradicción en la investigación feminista? Sobre la problemática del conocimiento de la estructura social], en Ursula Beer (ed.), *Klasse Geschlecht, Feministische Gesellschaftsanalyse und Wissenschaftskritik* [Clase, género, análisis social feminista y crítica de la sociedad], AJZ-Verlag, Bielefeld, pp. 142-186.

- Bleich, Anet, Ulla Jansz y Selma Leydesdorff (1984), "Lob der Vernunft" [Elogio de la razón], en *Beiträge zur feministischen Theorie und Praxis* [Contribuciones a la teoría y praxis feministas], 11, pp. 26-34.
- Brück, Brigitte, Heike Kahlert y Marianne Krüll (1993), *Feministische Soziologie. Eine Einführung* [Sociología feminista. Una introducción], Campus, Fráncfort del Meno-Nueva York.
- Bührmann, Andrea, Angelika Diezinger y Sigrid Metz-Göckel (2000), *Arbeit-Sozialisation – Sexualität. Zentrale Felder der Frauen- und Geschlechterforschung. Lehrbuch zur sozialwissenschaftlichen Frauen- und Geschlechterforschung* [Trabajo – socialización – sexualidad. Campos centrales de la investigación feminista y de género. Manual de la investigación feminista y de género], vs-Verlag, Wiesbaden.
- Devereux, Georges (1967), *Angst und Methode in den Verhaltenswissenschaften* [Temor y método en las ciencias de la conducta], Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Diezinger, Angelika (1994), *Erfahrung mit Methode: Wege sozialwissenschaftlicher Frauenforschung* [Experiencia con método: vías de la investigación feminista en las ciencias sociales], Forum Frauenforschung 8, Kore, Friburgo.
- Ernst, Waltraud (2003), "Feministische Effekte. Erkenntnisprozesse für Veränderungen der Wirklichkeit" [Efectos feministas. Procesos cognitivos para transformaciones de la realidad], en Renate Niekant y Uta Schuchmann (eds.), *Feministische Erkenntnisprozesse. Zwischen Wissenschaftstheorie und politischer Praxis* [Procesos cognitivos feministas. Entre la teoría de la ciencia y la praxis política], Leske + Budrich, Opladen, pp. 68-79.
- Frauen und Wissenschaft (1977), *Beiträge zur Berliner Sommeruniversität für Frauen – Juli 1976* [Las mujeres y la ciencia, contribuciones a la Universidad Femenina de Verano de Berlín – julio de 1976], Berlín.
- Gildemeister, Regine (2004), "Doing Gender: Soziale Praktiken der Geschlechterunterscheidung" [Doing gender (haciendo el género): prácticas sociales de la distinción de género], en Ruth Becker y Beate Kortendiek (eds.), *Handbuch Frauen- und Geschlechterforschung. Theorie, Methoden, Empirie* [Manual de la investigación feminista y de género. Teoría, método, empirismo], vs-Verlag, Wiesbaden, pp. 132-141.
- _____ y Angelika Wetterer (1992), "Wie Geschlechter gemacht werden. Die soziale Konstruktion der Zweigeschlechtlichkeit und ihre Reifizierung in der Frauenforschung" [Cómo se hacen los géneros. La construcción social de la dualidad de género y su reificación en la investigación feminista], en Gudrun-Axeli Knapp y Angelika Wetterer (eds.), *Traditionen Brüche. Entwicklungen feministischer Theorie* [Tradiciones y rupturas. Desarrollos de la teoría feminista], Kore, Friburgo, pp. 201-254.
- Hagemann-White, Carol (1984), *Sozialisation: Weiblich - männlich?* [Socialización: ¿femenina-masculina?], Leske + Budrich, Opladen.
- _____ (1993), "Die Konstrukteure auf frischer Tat ertappen? Methodische Konsequenzen einer theoretischen Einsicht" [Los constructores, ¿descubiertos con las manos en la masa? Consecuencias metódicas de una comprensión teórica], *Feministische Studien* [Estudios Feministas], 11, 2, pp. 68-78.

- Harding, Sandra (1994), *Das Geschlecht des Wissens. Frauen denken die Wissenschaft neu* [El género del saber. Las mujeres repiensen la ciencia], Campus, Fráncfort del Meno-Nueva York.
- (2007), “Feminist Standpoints” [Puntos de vista feministas], en Sharlene Nagy Hesse-Biber (ed.), *Handbook of Feminist Research. Theory and Praxis* [Manual de investigación feminista. Teoría y praxis], Sage, Thousand Oaks, pp. 45-69.
- Hark, Sabine (2003), “Material Conditions. Begrenzte Möglichkeiten inter -und transdisziplinärer Frauen- und Geschlechterforschung” [Condiciones materiales. Posibilidades limitadas de la investigación feminista y de género inter- y transdisciplinaria], *Zeitschrift für Frauen- und Geschlechterforschung. Themenschwerpunkt: Wechselwirkungen, Risiken und Nebenwirkungen. Frauen- und Geschlechterforschung im Kontext von Disziplinarität und Interdisziplinarität* [Revista de Investigación Feminista y de Género. Tema principal: efectos recíprocos, riesgos y efectos colaterales. La investigación feminista y de género en el contexto de la disciplinaridad y la interdisciplinaridad], 21, 2+3, pp. 76-89.
- (2005), *Dissidente Partizipation. Eine Diskursgeschichte des Feminismus* [Participación disidente. Una historia del discurso del feminismo], Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Hartsock, Nancy (1983), “The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism” [El punto de vista feminista: desarrollando las bases para un materialismo histórico específicamente feminista], en Sandra Harding y Merrill Hintikka (eds.), *Discovering Reality: Feminist Perspectives on Epistemology, Metaphysics, Methodology, and Philosophy of Science* [Descubriendo la realidad: perspectivas feministas sobre epistemología, metafísica, metodología y filosofía de la ciencia], Reidel, Dordrecht-Boston-Londres, pp. 283-310.
- Hekman, Susan (2007), “Feminist Methodology” [Metodología feminista], en William Outhwaite y Stephen P. Turner (eds.), *The Sage Handbook of Social Science Methodology* [El manual Sage de metodología de las ciencias sociales], Sage, Londres, pp. 534-546.
- Hesse-Biber, Sharlene Nagy y Michelle L. Yaiser (eds.) (2004), *Feminist Perspectives on Social Research* [Perspectivas feministas sobre la investigación social], Oxford University Press, Nueva York.
- Hirschauer, Stefan (1996), “Wie sind Männer? Wie sind Frauen? Zweigeschlechtlichkeit als Wissenssystem” [¿Cómo son los hombres? ¿Cómo son las mujeres? La dualidad de género como sistema cognitivo], en Christiane Eifert, Angelika Epple, Marina Kessel, Marlies Michaelis, Claudia Nowak, Katharina Schicke y Dorothea Weltecke (eds.), *Was sind Frauen? Was sind Männer? Geschlechterkonstruktionen im historischen Wandel* [¿Qué son las mujeres? ¿Qué son los hombres? Construcciones de género en su transformación histórica], Suhrkamp, Fráncfort del Meno, pp. 240-256.
- (2004), “Geschlechterdifferenzierung in wissenschaftlichem Wissen” [Diferenciación de género en el saber científico], en Christina von Braun y Inge Stephan (eds.), *Gender@Wissen. Ein Handbuch der Gender-Theorien* [Género@saber. Un manual de las teorías de género], Böhlau, Stuttgart, pp. 19-42.

- Holland-Cunz, Barbara (2005), *Die Regierung des Wissens. Wissenschaft, Politik und Geschlecht in der Wissensgesellschaft* [El gobierno del saber. Ciencia, política y género en la sociedad del saber], Barbara Budrich Verlag, Opladen.
- Kickbusch, Ilona y Barbara Riedmüller (1983), *Die armen Frauen* [Las pobres mujeres], Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Klinger, Cornelia (1990), “Bis hierher und wie weiter? Überlegungen zur feministischen Wissenschafts- und Rationalitätskritik” [Hasta aquí, y ¿cómo seguimos? Reflexiones sobre la crítica feminista de la ciencia y la racionalidad], en Marianne Krüll (ed.), *Wege aus der männlichen Wissenschaft* [Caminos para salir de la ciencia masculina], Centaurus, Pfaffenweiler, pp. 21-56.
- Knapp, Gudrun-Axeli y Helge Landweer (1995), “Interdisziplinarität in der Frauenforschung: Ein Dialog” [Interdisciplinaridad en la investigación feminista: un diálogo], en *L'Homme. Zeitschrift für feministische Geschichtswissenschaft* [El hombre. Revista de Ciencias Históricas Feministas], 6, 2, pp. 6-38.
- Köppen, Ruth (1985), *Die Armut ist weiblich* [La pobreza es femenina], Elefanten Press, Berlín.
- Luhmann, Niklas (1988), “Frauen, Männer und George Spencer Brown” [Mujeres, hombres y George Spencer Brown], *Zeitschrift für Soziologie* [Revista de Sociología], 17,1, pp. 47-71.
- Lutz, Helma y Kathy Davis (2005), “Geschlechterforschung und Biographieforschung: Intersektionalität als biographische Ressource am Beispiel einer außergewöhnlichen Frau” [Investigación de género e investigación biográfica: interseccionalidad como recurso biográfico con el ejemplo de una mujer excepcional], en Bettina Völter, Bettina Dausien, Helma Lutz y Gabriele Rosenthal (eds.), *Biographieforschung im Diskurs* [Investigación biográfica en el discurso], vs Verlag, Wiesbaden, pp. 228-247.
- Mead, Margaret (1949), *Mann und Weib. Das Verhältnis der Geschlechter in einer sich wandelnden Welt* [Hombre y mujer. La relación de los géneros en un mundo cambiante], Rowohlt Verlag, Reinbeck, 1a. ed. [1974].
- Meuser, Michael (1998), *Geschlecht und Männlichkeit. Soziologische Theorie und kulturelle Deutungsmuster* [Género y masculinidad. Teoría sociológica y patrones culturales interpretativos], vs Verlag, Wiesbaden.
- (2010), “Methodologie und Methoden der Geschlechterforschung” [Metodología y métodos de la investigación de género], en Brigitte Aulenbacher, Michael Meuser y Birgit Riegraf, *Soziologische Geschlechterforschung – eine Einführung, Reihe Studienskripten* [Investigación sociológica de género – Una introducción. Serie de apuntes de estudio], vs Verlag, Wiesbaden, pp. 79-102.
- Mies, Maria (1978), “Methodische Postulate zur Frauenforschung” [Postulados metodológicos sobre la investigación femenina], *Beiträge zur feministischen Theorie und Praxis* [Contribuciones a la teoría y praxis feministas], 1, pp. 41-63.
- Müller, Ursula (1984), “Gibt es eine spezielle Methode in der Frauenforschung?” [¿Existe un método especial en la investigación feminista?], *Zentraleinrichtung zur Förderung von Frauenstudien und Frauenforschung an der FU Berlin* [Fundación Central para el Fomento de los Estudios y la Investigación Feministas en la

- Universidad Libre de Berlín], *Methoden in der Frauenforschung* [Métodos en la investigación feminista], Fischer Verlag, Fráncfort del Meno, pp. 29-50.
- Müller, Ursula (1987), "Lebensweisen von Frauen und Männern in der Bundesrepublik Deutschland" [Formas de vida de mujeres y hombres en la República Federal de Alemania], en Deutsche Unesco-Kommission [Comisión Alemana de la UNESCO], en Claudia Bernadoni y Vera Werner (eds.), *Ohne Seil und Haken* [Sin cuerda ni gancho], Bonn, pp. 338-351.
- _____ (2003), "'Gender' kommt – die Geschlechter gehen? Selbst- und Fremdpositionierungen in den Sozialwissenschaften" [Llega "género" – ¿se van los sexos? Posicionamiento propio y ajeno en las ciencias sociales], *Zeitschrift für Frauenforschung und Geschlechterstudien* [Revista de Investigación Feminista y Estudios de Género], 21, 2 y 3, pp. 48-66.
- Nadig, Maya (1992), "Der ethnologische Weg zur Erkenntnis. Das weibliche Subjekt in der feministischen Wissenschaft" [El camino etnológico al conocimiento. El sujeto femenino en la ciencia feminista], en Gudrun-Axeli Knapp y Angelika Wetterer (eds.), *Traditionen Brüche. Entwicklungen feministischer Theorie* [Tradiciones y rupturas. Desarrollos de la teoría feminista], Kore, Friburgo, pp. 151-200.
- Olesen, Virginia (2005), *Early Millennial Feminist Qualitative Research. Challenges and Contours* [Investigación feminista cualitativa de principios del milenio. Desafíos y contornos], en Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln (eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research*, 3a. ed. [El manual Sage de investigación cualitativa, 3a. ed., Sage, Thousand Oakes, pp. 235-278.
- Pasero, Ursula (1994), "Geschlechterforschung revisited: konstruktivistische und systemtheoretische Perspektiven" [La investigación de género revisada: perspectivas constructivistas y de teoría de sistemas], en Theresa Wobbe y Gesa Lindemann (eds.), *Denkachsen. Zur theoretischen und institutionellen Rede vom Geschlecht* [Ejes del pensamiento. Sobre la noción teórica e institucional de género], Suhrkamp, Fráncfort del Meno, pp. 264-296.
- _____ y Christine Weinbach (2003), "Vorwort" [Prólogo], en Ursula Pasero y Christine Weinbach, *Frauen, Männer, Gender Trouble. Systemtheoretische Essays* [Mujeres, hombres, problemas de género. Ensayos de teoría de sistemas], Suhrkamp, Fráncfort del Meno, pp. 7-14.
- Prokop, Ulrike (1976), *Weiblicher Lebenszusammenhang. Von der Beschränktheit der Strategien und der Unangemessenheit der Wünsche* [Contexto vital femenino. De la limitación de las estrategias y la inadecuación de los deseos], Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Riegraf, Birgit y Lydia Plöger (eds.) (2009), *Gefühlte Nähe - Faktische Distanz: Geschlecht zwischen Wissenschaft und Politik. Perspektiven der Frauen- und Geschlechterforschung auf die "Wissengesellschaft"* [Cercanía sentida – Distancia fáctica: el género entre la ciencia y la política. Perspectivas de la investigación feminista y de género sobre la "sociedad del saber"], Barbara Budrich Verlag, Leverkusen-Opladen-Farmington-Hills.
- Schaeffer-Hegel, Barbara (1988), *Männer Mythos Wissenschaft. Zur Psychologie und Philosophie patriarchalen Denkens* [Hombres, mito, ciencia. Sobre la psicología y

- filosofía del pensamiento patriarcal], en Barbara Schaeffer-Hegel y Barbara Watson-Franke (eds.), *Männer Mythos Wissenschaft. Grundlagentexte zur feministischen Wissenschaftskritik* [Hombres, mito, ciencia. Textos fundamentales sobre la crítica feminista a la ciencia], Centaurus Verlag, Pfaffenweiler, pp. 1-16.
- Schmerl, Christiane (2006), *Und sie bewegen sich doch... Aus der Begegnung von Frauenbewegung und Wissenschaft* [Y sin embargo, se mueven... Sobre el encuentro del movimiento feminista y la ciencia], DGVT, Tubinga.
- Singer, Mona (2004), "Feministische Wissenschaftskritik und Epistemologie: Voraussetzungen, Positionen, Perspektiven" [Crítica feminista a la ciencia y epistemología feminista: presupuestos, posiciones, perspectivas], en Ruth Becker y Beate Kortendiek (eds.), *Handbuch Frauen- und Geschlechterforschung. Theorie, Methoden, Empirie* [Manual de investigación feminista y de género. Teoría, métodos, empirismo], vs Verlag, Wiesbaden, pp. 257-266.
- Sturm, Gabriele (2004), "Forschungsmethodologie: Vorüberlegungen für eine Evaluation feministischer (Sozial) Forschung" [Metodología de investigación: reflexiones preliminares para una evaluación de la investigación (social) feminista], en Ruth Becker y Beate Kortendiek (eds.), *Handbuch Frauen- und Geschlechterforschung. Theorie, Methoden, Empirie* [Manual de investigación feminista y de género. Teoría, métodos, empirismo], vs Verlag, Wiesbaden, pp. 342-350.
- Vogel, Ulrike (2007), *Meilensteine der Frauen- und Geschlechterforschung. Lehrbuch* [Hitos de la investigación feminista y de género. Un manual], vs Verlag, Wiesbaden.
- West, Candace y Don H. Zimmerman (1987), "Doing Gender" [Haciendo al género], *Gender & Society* [Género y Sociedad], vol. 1, año 2, pp. 125-151.
- Wetterer, Angelika (2002), *Arbeitsteilung und Geschlechterkonstruktion. »Gender at Work« in theoretischer und historischer Perspektive* [División del trabajo y construcción de los géneros. "el género en el trabajo" en perspectiva teórica e histórica], UVK, Constanza.
- _____ (2009), "Gender-Expertise, feministische Theorie und Alltagswissen: Grundzüge einer Typologie des Geschlechterwissens", en Birgit Riegraf y Lydia Plöger (eds.), *Gefühlte Nähe - Faktische Distanz: Geschlecht zwischen Wissenschaft und Politik. Perspektiven der Frauen- und Geschlechterforschung auf die "Wissensgesellschaft"*, Barbara Budrich, Opladen, 2009, pp. 81-99.